

do sus alumnos ocupen el Solio; tendrán á su lado muchos que suplan este defecto.

§. IX.

54. **L**O que hemos escrito en este Discurso, si se atiende precisamente al estado presente de nuestra España, solo puede producir la utilidad de una honesta diversion al que leyere, ó quando mas, el conocimiento de algunas verdades morales á los que no las alcanzaren: pues ni los Reales niños, que hoy van creciendo en virtudes para bien de esta Monarquía, ni los sujetos destinados á su enseñanza necesitan de nuestros avisos; antes mi teórica sigue los pasos de su práctica. Mas ésta es una condicion general de todas las advertencias que se escriben para Príncipes, que solo se dan á la estampa quando no son necesarias. Nadie escribe contra la tyranía, reynando un Tyrano: nadie contra la ambicion, dominando un Ambicioso: nadie contra la avaricia, imperando un Avaro. Quantas máximas se imprimen opuestas á las que practica el gobierno existente, se reputan sátyras contra el gobierno. Asi el Autor incurre la indignacion del Príncipe, sin aprovechar al público. El escrito se suprime como ofensivo: con que totalmente se pierde el trabajo, porque ni entonces, ni despues se logra el fruto.

55. De aqui se sigue que el tiempo oportuno para sacar á luz Tratados de Política recta, es unicamente aquel en que esa misma política se practica. Entonces se siembra, para que fructifique despues: y aun entonces fructifica algo; porque el Príncipe existente se asegura mas de que es derecho el camino que sigue, y se fortifica en sus buenos propósitos. A éste le sirve la doctrina de confortativo, á los venideros de preservativo.

SCEP-

SCEPTICISMO FILOSOFICO.

DISCURSO DECIMOTERCIO.

§. I.

HAY tanta latitud en el Scepticismo, y son tan diferentes sus grados, que con este nombre, segun la varia extension que se da á su significado, se designan el error mas desatinado, y el modo de filosofar mas cuerdo. El Scepticismo rígido es un delirio extravagante; el moderado una cautela prudente. Pero los que en este siglo tomaron el empeño de impugnar á los Scépticos mas moderados, no sé si por ignorancia, ó por malicia, confunden uno, y otro. La ignorancia en esta materia es tan grosera, que me persuade á que sea por malicia; y la malicia es tan detestable, que me persuade á que sea por ignorancia.

1. Aunque la voz Griega *Sceptis* (de donde vienen *Scéptico*, y *Scepticismo*) significa inquisicion, investigacion, especulacion, &c. ya el uso ha alterado algo la significacion de estas voces. Por lo qual hoy Scéptico significa lo mismo que *Dubitante*, y Scepticismo aquella profesion particular, que hacen los Scépticos de dudar, y suspender el asenso en las materias controvertibles, ó disputables.

2. Esta duda, ó suspension de asenso puede ser mas, ó menos racional, segun la mayor, ó menor extension que se le da, y segun las materias á que se aplica. Asi como dudar de muchas cosas es prudencia, dudar de todas es locura.

T 2

§. II.

§. II.

4 **A**unque comunmente los Escritores nos representan algunos sutiles Filósofos de la antigüedad obstinados en suspender el asenso á quanto les proponia, ó la razon, ó el sentido, y acérrimos defensores del Scepticismo universal sin excepcion alguna; para mí es harto dudoso, que este fuese su verdadero sentir; antes creeré, que por ostentar su ingenio en la disputa, ó por otro motivo hablaron diferentemente que sentian. En este número son singularmente señalados Arcesilao, Carnéades, y Pyrrhon. Pero el primero, si creemos á Sexto Empyrico, era Scéptico solo en la apariencia, y Platónico en la realidad, observando el método de disputar problemáticamente de todo en público, sugiriendo al mismo tiempo en secreto la doctrina Platónica á los discípulos que hallaba mas capaces. Ciceron dice, que el ardor de impugnar en todo á su condiscípulo, y émulo Zenon le conduxo al temoso empeño de refutar contra su propia mente quantos dogmas se le proponian. A que podemos añadir, que segun el testimonio de Diógenes Laercio nunca llegó Arcesilao al extremo de negar el asenso al informe de los sentidos; antes despreciaba con irrisión á los que ponian el Scepticismo en este punto.

5 **D**e Carnéades, Filósofo sutilísimo, y Orador eminente en tan alto grado, que Ciceron en varias partes habla de él con admiracion, y envidia, y asegura, que con la agudeza de su ingenio, y torrente de su facundia persuadía á todos sus oyentes quanto queria, dicen Numénio, y Quintiliano lo mismo; esto es, que el prurito de disputar, y la ambicion de ostentar su agudeza en la impugnacion de los mas constantes axiomas, y de quantas especies ministran los sentidos, le hizo parecer Scéptico rigurosísimo. Lo que podemos asegurar es, que si una historieta que refiere Numénio, es verdadera, Carnéades creía á sus ojos tanto como otro qualquiera hombre. Fue el caso, que habiendo sorprendido á una concubina suya

en

en los brazos de su querido discípulo Mentor, ofendido de la alevosía de éste, rompió para siempre con él, y le excluyó de la sucesion en la Academia. ¿Cómo entonces no dudó como buen Scéptico si era ilusion de la vista la representacion de aquella obscenidad? Yo pienso que hasta ahora no hubo Scéptico alguno en el mundo, que puesto en la misma prueba mantuviese indiferentes la mente, y el corazon.

6 **D**e Pyrrhon, el mas famoso entre los Scépticos, tanto que obscureciendo en algun modo á los demás, dio su nombre al systema de la duda universal, y á los Sectarios de él, pues hoy aquel se llama Pyrrhonismo, y estos Pyrrhonianos, se dice comunmente, que estaba tan fuertemente encaprichado de la suspension de asenso á lo mismo que veía, y palpaba, que ni se apartaba, aunque viese venir derecho á su encuentro un caballo desbocado, ó un perro rabioso, ni suspendía el paso aun quando advertia, que caminaba á un precipicio; y que mil veces hubiera perecido en estos riesgos, si sus amigos, velando á su seguridad, no le hubieran apartado de ellos. En medio de que esta especie está muy vulgarizada, no sé que entre los antiguos Escritores haya otro fiador de ella mas que Antígono Carystio, Historiador Griego, coetáneo, ó próximo á la edad de Pyrrhon; por lo menos el eruditísimo Lamota Levayer le cita como único por ella. Y aun de Antígono Carystio dudo que la dé asertivamente, porque en Eusebio (*de Preparat. Evang. lib. 14, cap. 18*), se halla citado este Autor para un hecho contradictorio á aquella noticia; y es, que en una ocasion yendo á acometer un perro á Pyrrhon, éste huyó, y se subió á un arbol para evadir el peligro: sobre cuyo asunto hicieron burla de él los que estaban presentes, dándole en rostro con la discrepancia, que observaban entre su modo de obrar, y su doctrina.

7 **P**ero diga lo que quisiere Antígono Carystio (Autor que no he visto), ú otro qualquiera, que acredite aquella noticia: sin miedo de ser injustos, condenaremos

Tom. III. del Teatro.

T 3

co-

como increíble el que llegase á tanto la extravagancia de Pyrrhon. Este Filósofo vivió noventa años, y en tan dilatada edad no es verosímil que lograra siempre la asistencia de sus amigos, para librarle de tantos riesgos como precisamente habian de ocurrir á un hombre de tan temeraria conducta, y singularmente en el largo viage que hizo á la India para consultar á los Gimnosofistas. Diógenes Laercio, que es quien nos da noticia de la larga edad de Pyrrhon, y de su viage á la India, nos asegura tambien, que era Pyrrhon de genio sumamente solitario, lo qual no es muy compatible con estar siempre cercado de sus amigos: ni es admirable que no tuviese muchos, ni muy finos un hombre tan ridículo. En fin los Ciudadanos de Elide, patria suya, le erigieron Pontífice Supremo de su Religion. ¿Cómo es creíble que fiasen este empleo á un hombre que justísimamente debian tener por fatuo, si su Scepticismo llegase al grado que hemos dicho? Donde tambien es de notar, que este hecho le absuelve de la nota de impiedad, que comunmente le imponen; pues no le habian de entregar sus compatriotas el soberano ministerio de la Religion, si conociesen que no profesaba Religion alguna, ó que dudaba de la existencia de la Deidad. ¿Qué devocion, ó zelo se puede esperar para el servicio del Templo, de quien ignora, ó duda si existe el objeto del culto?

§. III.

8 **N**O solo de los Filósofos dichos, pero ni de otro alguno creo que siguiese de corazón el systema de la duda universal: porque hay objetos ácia los quales es implicatoria la duda. Nadie puede dudar de su propia existencia. La misma duda es objeto de un conocimiento cierto, pues el que duda, ciertamente sabe que duda. Y si los Scépticos no tenían certeza de que dudaban, ¿cómo lo afirmaban con tan increíble tesón? Asi se debe hacer juicio, que no por dictamen, sí por juego de disputa, defendian algunos el Scepticismo universal. Y si hu-

bo alguno que verdaderamente asintiese á él, no debe considerarse como Filósofo, sino como fatuo; y este modo particular de filosofar, impropriamente se puede llamar tal, debiendo á justa razon llamarse un modo particular de delirar.

9 Es, pues, creíble, que aquellos Scépticos mas rígidos, que verdaderamente, y de corazón lo eran, ponian algunas excepciones á la universalidad del systema, ó entendian éste en algun determinado sentido que le limitaba. Sócrates, á quien algunos consideran primer padre de los Scépticos, decia de sí, que no sabía cosa alguna, sino precisamente el que todas las cosas ignoraba. Esto ya era poner alguna limitacion, aunque muy menuda. Pero yo pienso que Sócrates, que naturalmente era modesto, solo queria decir que era muy poco lo que sabía, y esto lo explicaba hyperbólicamente, diciendo que todo lo ignoraba. San Justino Martyr, y otros Padres que elogiaron altamente á aquel Filósofo, no lo hubieran hecho, si le tuviesen por Scéptico rígido, que es lo mismo que por impío; pues quien duda de todo, es evidente que no profesa Religion alguna; y bien lexos de eso es muy probable que los Ateníenses le condenaron á muerte solo por el motivo de que afirmaba la existencia de una Deidad única. A lo menos es cierto, que hacía irrision de la multitud de Dioses del Gentilismo; por consiguiente ya sabía la importantísima verdad de que la Deidad es inmultiplicable.

10 Otros Scépticos, que decian, que de todo dudaban, y que de todo se debía dudar, acaso no excluian toda certeza, sí solo certeza científica, y demostrativa, la qual, exceptuando el objeto de las Matemáticas, se debe confesar, que en muy pocas cosas la hay. Aun muchas demostraciones matemáticas, especialmente las muy compuestas, no son incompatibles con el miedo, ó duda reflexa de si hay en ellas alguna oculta falencia, por lo qual dexen de ser verdaderas demostraciones. ¿Quántos presumieron haber demostrado la Quadratura del círculo, cu-

vos discursos, mirados despues con mas riguroso exámen, se hallaron envolver algun sofisma, ó algun supuesto, que se daba por evidente, no siendolo! Las demostraciones geométricas, con que se prueba la infinita divisibilidad de la cantidad continua, son bastantemente simples, no obstante lo qual no faltan Autores, que por hacerseles imperceptible la divisibilidad infinita de la cantidad, recelan que hay alguna oculta sofistería en ellas.

11 Otros negaban la fé al informe de los sentidos; pero no tan groseramente, que no usasen de él para dirigir las acciones comunes de la vida humana, y civil. Gobernábanse por él para vivir, mas no para filosofar. La representacion de los sentidos les servia para buscar lo util, y huir lo nocivo; mas no para determinar por ella la teoría del objeto.

12 Los fundamentos que señalan para esta desconfianza de los sentidos, pueden reducirse á tres. El primero es la distincion, que debe concederse entre la impresion que hacen los objetos en el sentido, y el sér absoluto que tienen en sí mismos. Pongamos un exemplo: Decimos que es amarga la cicuta. Si por esta expresion queremos significar que esta hierba hace en nuestro paladar tal determinada impresion, ó sensacion, á quien llamamos amargura, decimos bien; pero si queremos decir, que ella en sí misma tiene una qualidad absoluta, á quien damos el mismo nombre, decimos mal; pues si fuese asi, quantos animales gustan la cicuta, la hallarian amarga; lo qual no sucede, pues las Cabras la comen, y encuentran gustosa. Del mismo modo discurren los que van por este camino, en orden á todas las demás especies sensibles. El fuego (dicen) produce en nosotros aquella especie de impresion que llamamos calor; mas no por esto se debe discurrir que tiene calor en sí mismo: Asi como avvicindándose mucho, produce dolor en nosotros, sin tener dolor en sí mismo; y asi como por esta razon no se debe llamar el fuego dolorido, sino, quando mas, dolorífico, tampoco debe llamarse cálido, sino calorífico; y

solo podrá decirse cálido equívocamente, como se dice sana la Medicina, porque causa la sanidad en el animal.

13 Esta distincion es la máxima fundamental, en que estrivan los Filósofos modernos para negar quantas qualidades sensibles ponen los Aristotélicos en los objetos; de suerte, que resueltamente te dirán, que ni la nieve es blanca, ni el carbon negro, ni la campana sonora, ni el clavel fragante, si entiendes estas denominaciones como intrínsecas, ó como provenientes de alguna qualidad, ó forma accidental intrínseca que haya en los objetos; y solo te las concederán en quanto significan unas determinadas impresiones, que mediante el fisico, y corpóreo impulso de las partículas insensibles de la materia, resultan en nuestros órganos; las quales del mismo modo sirven para buscar lo util, y huir lo nocivo, que aquellas otras formas intrínsecas. Tanto huirán los hombres de comer el arsénico, creyendo á los modernos que este mineral mata, disolviendo la textura de la sangre con el movimiento rápido de sus partículas, como creyendo á Aristóteles, que todo el daño viene de una qualidad venenosa, existente en el arsénico: y tanto buscarán el oro, creyendo á los modernos que aquella brillante amarilléz no es otra cosa que una impresion determinada, que hace en la retina la luz, de tal modo particular reflexada por la particular textura de las partículas insensibles del oro, que creyendo á Aristóteles que es una forma accidental intrínsecamente inherente al mismo oro. Bien sé que poco ha dixo un discreto, que las Damas debian estar muy quejasas de Descartes, porque les quitó de la cara aquella blancura que tanto les agracia, por ponerla en los ojos del que las mira. Pero esto es bueno solo para chiste; siendo cierto que igualmente bien puestas quedan para la estimacion, causando aquella agradable estampa en los ojos, con la particular reflexion que da á la luz la determinada textura de las partículas insensibles del cutis de la cara, que produciéndola con la qualidad intrínseca, en que constituyen los Aristotélicos la

razon de color. Y no sé que hasta ahora la Filosofia Cartesiana haya servido á nadie de preservativo contra aquel dulce veneno , que llamamos hermosura.

§. IV.

14 **E**L segundo motivo para desconfiar del informe de los sentidos , es la experiencia de las alteraciones que ocasionan en las especies sensibles , ó la interposicion del medio , ó la diferente disposicion del órgano. La especie que pasando por medio uniforme , ú homogéneo , representa recta la vara , en virtud de la refraccion , que padece pasando de la agua al ambiente , la representa torcida. El que padece ictericia todo lo ve de color flavo ; y aunque es verdad que éste es un accidente preternatural , no sabemos , si prescindiendo de toda disposicion morbosa , hay en varios individuos diferente temperie , y configuracion , bastante á inducir diferentes sensaciones , respecto de un mismo objeto. Y parece lo mas probable ser asi ; pues en todo lo que está patente á la observacion , no vemos individuo alguno que sea perfectamente semejante á otro. Ya se han visto hombres , en quienes el ojo derecho representaba los objetos , ó con diferente color , ó con desigual magnitud que el izquierdo (a).

§. V.

15 **E**L tercer fundamento para dicha desconfianza es la errada representacion de la imaginativa , la qual figura como existentes las sensaciones externas de los objetos que no hay. Al que le cortaron una pierna le representa su imaginativa la sensacion de dolor , como

(a) Juan Alfonso Borelli , y otros modernos dan por asentado , que el ver los objetos mayores , y mas distintos con el ojo izquierdo , no es accidente particular de uno , ú otro individuo , sino comun á todos. Dicen que esto se conoce colgando una bola en medio de una ventana abierta , la qual se representa mayor , y con mas claridad al ojo izquierdo que al derecho.

existente en la pierna , y pie , que ya no tiene. Al maníaco , que juzga ser de vidrio , ú de barro , ó ser lobo , ó ser perro , se le representan esas formas peregrinas , como evidentemente manifestadas por sus propios sentidos ; de suerte , que el que se imagina de vidrio , jura con invencible seguridad , que ve en sí la transparencia , y palpa la lisura , propias de aquel compuesto artificial.

16 Este error es comun á todos los hombres en los desvarios del sueño ; pues el que sueña , cree percibir con los sentidos los objetos que solo percibe con la imaginacion. De aqui forman los Scépticos mas rígidos un argumento molestísimo para probar que de todo se debe dudar ; porque , dicen , nadie tiene certeza de si duerme , ó vela : luego nadie puede tener certeza de si ve , oye , ó palpa estos , ó aquellos objetos ; pues por mas que juzgue que está velando , puede ser que esté durmiendo , y que se le represente como visto , ú oído lo que es solo imaginado. Yo (pongo por exemplo) contemplo que ahora estoy escribiendo , y leyendo lo mismo que escribo. ¿ Pero qué certeza puedo tener de que escribo , y leo ? ¿ No he soñado mil veces que estaba escribiendo , y leyendo ? Entonces se me representaban estos ejercicios , no como soñados , sino como real , y actualmente practicados : luego puede suceder ahora lo mismo.

17 He dicho , y con razon , que este argumento es molestísimo , porque qualquiera cosa que se responda se tiene siempre sobre los brazos al contrario , insistiendo con igual fuerza que al principio. Por lo menos hasta ahora no he visto dar á él solucion alguna , que quiebre poco , ó mucho su fuerza. Dicen , y dicen bien , que prueba demasiado , porque envuelve en la misma duda todos los Dogmas sagrados de la Religion. Es asi ; pues el que llegue á dudar , si quanto vé , y oye es una mera representacion de la imaginativa , necesariamente ha de comprender en ésta toda la instruccion que ha tenido en las materias de Religion. ¿ Pero de qué nos servirá esta instancia contra un Scéptico , cuyo intento quizá es destruir

la misma Religion, que se le pone delante como escudo? Y aun quando no arguya con esa depravada intencion, si solo por juego, ó por vana ostentacion de su habilidad, apretará sobre que se le responda, y no se gaste el tiempo en instarle el argumento, pues las instancias, por buenas que sean, no son respuestas.

18 Es cierto que hay algunas verdades á quienes la seguridad que el entendimiento tiene de ellas, no exime de padecer dificiles objeciones; ó por mejor decir, no hay verdad alguna tan constante contra quien no pueda armarse algun enredoso sofisma. Por eso no es justo en todas ocasiones desamparar una máxima, cuya verdad se percibe claramente, solo porque no se puede responder á un argumento. Hay verdades de tal naturaleza, que las alcanza qualquiera entendimiento ordinario; y para responder á algun argumento, que se puede hacer contra ellas, es necesario un discurso sutilísimo. Aun quando, pues, no acertásemos á disolver el argumento, con que los Scépticos nos quieren poner en la duda de si estamos velando, ú durmiendo, no debemos abandonarnos á ella, sino mantenernos en la firme persuasion en que estamos. Pero á la verdad no es tal aquel argumento que no se le pueda dar clara, sólida, y desembarazada respuesta.

19 Para lo qual supongo lo primero, que la evidencia puede ser de dos maneras, ó mediata, ó inmediata. Es una proposicion evidente con evidencia inmediata, quando por sí misma, sin el adminículo de prueba alguna, se presenta con tal claridad al entendimiento, que éste está precisado con invencible necesidad á asentir á ella. Es una proposicion evidente con evidencia mediata, quando por sí misma no se representa con toda esa claridad; pero se infiere necesariamente de otra proposicion, que es evidente por sí misma.

20 Supongo lo segundo, que la evidencia inmediata debe dividirse en metafisica, y experimental. Aquella es propia de los principios universales, los quales por

sí mismos persuaden invenciblemente al entendimiento como estos: *El todo es mayor que su parte. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas, &c.* La evidencia experimental es propia de algunas verdades singulares, que á cada individuo constan con infalible certeza, como á mí ahora el que tengo tal, ó tal deseo, que pienso en tal, ó tal cosa, que padezco algun dolor, que estoy poseído de algun afecto determinado, v. gr. gozo, tristeza, ira.

21 Que hay esta evidencia experimental respecto de algunas cosas pertenecientes á cada individuo, nadie puede negarlo; pues aunque alguno quisiese dar á su Scepticismo toda la extension imaginable, y se empeñase en dudar de todo, le quedaria la evidencia experimental de que dudaba. Donde nóto, que entre los Cartesianos es de tanto momento la evidencia experimental, que ponen dependientes de ella todas las evidencias metafisicas; pues aquella primera máxima, ó proposicion, *yo pienso*, de donde inferen inmediatamente la propia existencia, y mediatamente todas las demás verdades demostrables, no consta sino con evidencia experimental.

22 Tambien es cierto, que de las verdades que constan con evidencia experimental, no puede darse razon alguna demostrativa, por lo menos de las que llaman los Lógicos *á priori*. La razon es, porque se hacen evidentes por sí mismas, ó con evidencia inmediata, y no por otras de donde se inferan. Por lo qual, aunque yo tengo ahora (v. gr.) evidencia de que apetezco tal, ó tal cosa, á nadie podré persuadirselo con demostracion alguna; porque esto me consta, no por algun principio notorio á todos los hombres, de donde se infiera la existencia de tal apetito; sino porque el apetito mismo está íntimamente presente á mi espíritu, con tal claridad, que no puedo dudar de su existencia. Lo mismo sucede en las verdades que constan con evidencia metafisica inmediata. Si me preguntan de dónde sé que el todo es mayor que su parte, responderé, que no lo sé por otro principio antecedente

te de donde lo infiera, sino porque esta verdad, *el todo es mayor que su parte*, con tal claridad se representa en mi mente, que es incompatible con la duda, como la luz del Sol con las tinieblas de la noche. Si alguno me niega, que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas, será imposible probárselo, no solo *à priori*, pero ni aun *à posteriori*. La razon es clara; porque lo mas que podré hacer, si quiero arguirle, es estrecharle á una contradiccion, reduciendo, como dicen dos Lógicos, *per impossibile*, que es el último término de la Dialéctica. Pero ve aqui que en llegando á este estrecho, me concede uno, y otro extremo de la contradiccion, pretendiendo, en consecuencia del primer capricho, que ambos son verdaderos. ¿Con qué he de probar que no pueden serlo? No hay otro medio que el axioma, de que dos proposiciones contradictorias no pueden ser á un tiempo verdaderas. Pero esta es peticion de principio; y es probar lo que se me niega con la misma proposicion que es asunto de la disputa.

23 En los supuestos que acabamos de hacer está ya descubierta la solucion al argumento de arriba. Digo, pues, que yo (y lo mismo todos los demás) tengo evidencia experimental de que estoy velando ahora: porque el estado de vigilia, el qual consiste en la próxima, y última disposicion de potencias, y sentidos para exercitarse en sus propias operaciones, es un objeto que por sí mismo se representa á mi mente con tal claridad, que aunque quiera no puedo dudar de su existencia. Ni del asenso que doy á esta verdad se me puede pedir otra razon, ni yo puedo dárla: así como no puedo dar otra del asenso que presto á un primer principio, ó á la existencia de algun afecto, en que de presente se está exercitando mi alma.

24 No disimularé, no obstante, que aun dada esta respuesta, queda pendiente una grave dificultad, la qual propongo de este modo. Esta persuasion, que llamamos evidencia experimental, es faláz; pues quando dormimos,

y soñamos, tenemos la misma persuasion de que estamos velando, y se nos representan nuestros sentidos como puestos en actual exercicio; de tal modo, que si entonces nos ocurriese hacer reflexion sobre este asunto, concebiriáramos, que teniamos evidencia experimental de que habíamos, veíamos, oíamos, &c. Luego el concepto reflexivo, que hago yo ahora, de que tengo evidencia experimental de que estoy velando, discurrendo, y escribiendo, no me da seguridad alguna de que sea así.

25 Esto es quanto se puede apretar la materia. Para cuya solucion digo, que aquella persuasion que tenemos de que velamos quando soñamos, dista mucho de la que tenemos de que velamos quando realmente velamos. Esta es una persuasion clara, firme, resuelta, invencible, qual se necesita para constituir evidencia experimental; de tal modo, que por mas reflexiones que hagamos, y por mas que queramos proponernos dificultades, y dudas, siempre subsiste constante aquel asenso, y persuasion. Al contrario, la que hay durante el sueño es obscura, flaca, titubante; lo qual se conoce evidentemente en que si en el discurso del sueño ocurre la reflexion dudosa de si es sueño, ó realidad lo que representa la imaginativa, flaquea el primer asenso; y el que sueña, ó asiente á que sueña, ó duda, ó si todavia cree que es realidad, no es con un asenso resuelto, y firme, sino algo medroso, y lánguido. A mí me sucede muchas veces hacer en sueños esta reflexion dudosa de si duermo, ó no; y nunca dexa de lograr uno de los dos efectos, ú de certificarme de que es sueño, ú de hacerme suspender el asenso. Y aseguro, que á qualquiera que insistiere por algunos momentos en proponer á sí mismo esta duda quando sueña, le sucederá lo mismo.

26 De la misma solucion se podria usar, si el argumento se formase sobre los delirios de los maniáticos. Qualquiera que habiendo perdido el juicio, despues le recobra, halla una gran diferencia en quanto á la persuasion, y claridad entre los dictámenes que forma en el